

Estudio sobre la identificación y vivencia de violencia en parejas adolescentes

Esperanza SAMANIEGO GARCÍA

Orientadora IES "El Sauce" (La Carlota, Córdoba)

Anna FREIXAS FARRÉ

Universidad de Córdoba

Resumen

El tema de esta investigación se centra en la violencia en las relaciones de pareja adolescentes, cuya existencia se detecta durante el noviazgo antes de la convivencia en pareja y cuyo estudio resulta crucial porque en esas primeras relaciones se asientan las bases de lo que puede ocurrir en la etapa adulta. El estudio se plantea conocer las conductas de maltrato en la pareja que identifican y reconocen vivir los chicos y chicas de 4º ESO de dos Institutos de Educación Secundaria de una localidad cordobesa, empleando para ello un cuestionario. Los resultados señalan que es considerable el número de alumnado que no identifica la violencia en las parejas adolescentes, siendo las conductas de maltrato físico las que se identifican más fácilmente. Por otro lado, se muestra que la experiencia de violencia en el noviazgo se produce con una frecuencia considerable, siendo más vividas las de tipo sexual y psicológico.

Palabras clave: violencia durante el noviazgo, adolescencia, violencia de género, parejas adolescentes.

Abstract

The subject of this investigation focuses on violence in relationships amongst adolescent couples, whose existence is detected in the early stages of the relationship before the couple lives together. This study is of value because the nature of an adolescent relationship at the beginning sets precedent for what will happen in the future when the couple is settled and both parties are adults. The goal of this investigation is to find out the types of mistreatment in adolescent relationships that students from two secondary schools aged between 15-16 years old, identify and acknowledge to live, utilizing a questionnaire. The results show that there is a considerable number of students that do not identify the abuse in adolescent relationships. On the other hand, the result also shows that the experience of dating violence happens with considerable frequency, being more experience the sexual and psychological type.

Key words: Teen Dating Violence, Adolescence, Gender Violence, Adolescent Couples.

Dirección de la primera autora: IES "El Sauce" c/ Punta del Sauce, 4, 14100 La Carlota, Córdoba. *Correo electrónico:* esperanzaorientadora@hotmail.com

Recibido: diciembre 2009. *Aceptado:* mayo 2010.

La *violencia de género* constituye uno de los problemas sociales de mayor importancia dentro de la prevención e intervención psicológica en los ámbitos familiar, comunitario e individual; pero también, por supuesto, dentro del ámbito educativo (Hernando, 2007). Con independencia de las discrepancias que surgen cuando se pretende averiguar el origen del fenómeno, es un hecho innegable, salga o no a la luz, que la violencia de género existe y que está profundamente arraigada socioculturalmente (Moreno, Sastre y Hernández, 2003). Las estadísticas demuestran la prevalencia de este tipo de violencia en nuestra sociedad.

En todo caso, la violencia de género no tiene por qué comenzar después del matrimonio. Generalmente, ésta se da en el noviazgo o al comienzo de la convivencia (Gorrotxategi y De Haro, 1999). A pesar de ello, la violencia durante el noviazgo ha sido mucho menos estudiada que la violencia marital (González y Santana, 2001) y, menos aún en la etapa adolescente, en la que tiene lugar las primeras relaciones afectivo-sexuales. Ello hace que sea éste un momento de la vida proclive a tolerar determinadas relaciones abusivas o que construyan una relación asfixiante (González y Santana, 2001).

Como veremos, la violencia que se ejerce en las relaciones de noviazgo no es excepcional. Se ha encontrado que ésta, al igual que la violencia de género en personas adultas, se extiende en un continuo que va desde el abuso verbal y emocional, hasta la agresión sexual y el asesinato; constituye un grave problema que afecta de forma considerable la salud física y mental de los y las adolescentes (Makepeace, 1981).

En nuestro país, de acuerdo a los datos recogidos en la publicación *Mujeres*

y *Hombres en España 2009* del Instituto Nacional de Estadística (2009), en el año 2007, 63.347 mujeres denunciaron a sus parejas o ex parejas por malos tratos, correspondiendo 389 de estas denuncias a mujeres menores de 16 años, 960 a mujeres de 16 y 17 años, 3.336 a mujeres de 18 a 20 años y 21.338 a mujeres de 21 a 30 años, constatándose un total de 26.023 denuncias en mujeres de entre 15 y 30 años. Es decir, el 41'08% de las denuncias presentadas corresponden a mujeres de menos de 30 años.

En el año 2008, en Andalucía fueron atendidas por el Instituto Andaluz de la Mujer un total de 1224 mujeres víctimas de violencia de género, siendo 54 las mujeres atendidas de entre 15 - 19 años, 221 las mujeres atendidas de entre 20- 24 años y 226 las mujeres atendidas de entre 25 -29 años (Instituto Andaluz de la Mujer, 2009). De esta forma, el 40'93% de las mujeres víctimas de la violencia de género atendidas en Andalucía en 2008 eran menores de 30 años. Estos datos son suficientemente importantes como para evidenciar la necesidad de una mirada atenta y estudiar el fenómeno de la violencia en las primeras relaciones afectivas.

Muchos profesionales coinciden en señalar que es fundamental que esas primeras experiencias sean positivas, pero esto es algo que desafortunadamente no siempre sucede. En uno de los pocos estudios realizados con jóvenes españoles se halló que el 7,5% de los chicos y el 7,1% de las chicas reconocieron haber empujado o pegado a su pareja en una o más ocasiones (González y Santana, 2001). Además, según los resultados de otra reciente investigación, un buen número de adolescentes parecen admitir la existencia de agresiones sexuales en sus relaciones

de pareja (Fuertes, Ramos y Fernández-Fuertes, 2007).

Hay que considerar, además, que estos chicos y chicas han sido y son educados en gran medida por unos progenitores que, a su vez, fueron socializados bajo el prisma del código patriarcal, y que vivimos en una sociedad que transmite mensajes en donde las mujeres y los hombres tienen papeles muy diferenciados, y donde la violencia, como estrategia de solución de problemas y como garantía de amor, está muy presente (Rodríguez, Sánchez y Alonso, 2006).

Violencia durante el noviazgo adolescente

Para llegar a comprender la violencia en las relaciones de noviazgo en el desarrollo teórico y empírico, se encuentran especiales dificultades, una de naturaleza conceptual y otras de tipo metodológico. Tal y como señalan Muñoz, González y Graña (2003), cabe indicar una falta de consenso a la hora de dar una definición operativa de la violencia en el noviazgo. Las múltiples definiciones aportadas al concepto de "relaciones de noviazgo" plantean un problema a la hora de establecer un criterio de comparación entre los distintos estudios.

A partir de la década de los ochenta del siglo pasado con la investigación pionera realizada por Makepeace (1981) en EEUU, la violencia en las relaciones de pareja en la adolescencia -conocida como *teen dating violence* en el ámbito internacional-, ha cobrado gran importancia tanto a nivel de investigación como en lo relativo al diseño y realización de programas de prevención en el entorno escolar. Una gran parte de las investigaciones realizadas han tenido como objetivo establecer la prevalencia de este tipo de violencia. Como refleja Hernando (2007, pág. 326)

«En Estados Unidos, una encuesta reciente del CDS (Center for Disease Control, 2006) encontró que un 9.2% de estudiantes de secundaria había sido víctima de esta violencia, sin embargo, otras investigaciones han hallado prevalencias de violencia durante el noviazgo muy diversas oscilando éstas entre el 9% (Roscoe y Callahan, 1985) y el 57% (Avery-Leaf, Cascardi, O'Leary y Cano, 1997. »

Esta variedad se explica, entre otras razones, por la inexistencia de una definición estándar de violencia durante el noviazgo, por lo que las investigaciones sobre esta temática utilizan distintas definiciones conceptuales y parámetros para medir la violencia. Hay investigaciones que incluyen dentro de ésta los abusos psicológicos y emocionales, mientras otras utilizan una definición más restrictiva y sólo consideran la violencia física (Hernando, 2007).

En este trabajo definimos la violencia en las relaciones de noviazgo adolescente como todo ataque intencional de tipo sexual, físico o psíquico, de un miembro de la pareja contra el otro en una relación de noviazgo heterosexual que tiene lugar en la etapa adolescente.

En todo caso, la violencia en las relaciones de pareja de los y las adolescentes puede experimentarla cualquiera, con independencia de la edad, etnia, orientación sexual, estatus socioeconómico o lugar de residencia (Hernando, 2007). Al igual que la violencia de género en personas adultos, la violencia en las relaciones de pareja de adolescentes incluye el abuso verbal y emocional, la agresión sexual e, incluso, el asesinato: es un grave problema que afecta de forma considerable a la salud física y mental de los y las adolescentes (Makepeace, 1981).

Aproximación sociocultural a la violencia durante el noviazgo adolescente

A medida que vamos creciendo vamos incorporando a nuestro repertorio conductual los denominados *papeles sociales de género*, esto es, patrones de conducta valorados como propios, adecuados y deseables para los niños o como propios, adecuados y deseables para las niñas (Rodríguez, Sánchez y Alonso, 2006). Vivimos, por tanto, en una sociedad donde se aprende a ser y a sentirse mujer y a ser y a sentirse hombre. Hombres y mujeres quedan atrapados en un patrón de comportamiento socialmente legitimado y donde el alejamiento de dichos mandatos es socialmente reprobado. Es así como los roles de género prescritos se hacen rígidos y se convierten en *estereotipos de papeles de género*, entendidos éstos como las creencias ampliamente mantenidas sobre las características que se creen apropiadas para hombres y las que se creen apropiadas para las mujeres. Se trataría de concepciones simples y fijas sobre el comportamiento y trato típico de cada sexo (Rodríguez, Sánchez y Alonso, 2006).

La variedad de atributos identificados de modo consistente como masculinos o femeninos, su amplia aceptación social y su estabilidad a lo largo del tiempo, hacen pensar que los estereotipos de género están profundamente arraigados en los patrones de pensamiento (Beck, 1996) y que se van adquiriendo desde edades tempranas. Siendo muy importantes en este proceso las influencias del entorno, especialmente, de las y los adultos con los que se interacciona (padres y madres, otros familiares, profesorado, medios de comunicación, etc.), que tienden -en mayor o menor medida- a transmitir los papeles de género tradicional.

Los mandatos culturales han otorgado una serie de derechos y privilegios a los va-

rones, dentro y fuera de la relación de pareja, que han legitimado históricamente el poder y la dominación sobre la mujer, promoviendo la dependencia económica de él y garantizando el uso de la violencia y las amenazas para controlarla (Rodríguez, Sánchez y Alonso, 2006). Todos estos comportamientos serán implementados en mayor o menor medida por los y las adolescentes en tanto que es lo que las personas adultas de referencia les suelen transmitir, y a la vez que les llega por otros medios de socialización informal, como las canciones, las películas, series de televisión, los videojuegos, entre otros (Meras, 2003).

Entre las creencias sociales más extendidas que pueden incidir negativamente en la posibilidad de aparición, desarrollo o mantenimiento de violencia en las parejas se encuentra la creencia de que «*si tiene celos, es que te quiere*», cuya consecuencia lógica es que cuanto más celoso, más amor siente por ella. En el fondo, los celos son un mecanismo que persigue el control de la otra persona, y en parte, muestran el miedo, la inseguridad y la dependencia de quien los ejerce. Sirven de excusa al hombre y de justificación a la mujer para mantener y someterse al control (Rodríguez, Sánchez y Alonso, 2006).

Otra concepción y creencia del amor muy arraigada es la del *amor romántico*. A través del proceso de socialización se aprende lo que implica enamorarse y esta educación en los sentimientos amorosos ha tenido especial incidencia en el caso de las mujeres. Las mujeres aman y en ello se les va toda la vida, mientras que para el hombre es sólo una parte de su existencia (Ortiz, 1997). Las mujeres renuncian a todo por amor y éste sigue siendo, para muchas de ellas, el proyecto fundamental y sustancial de su existencia, sin él su vida carecería de

sentido. Esta visión sobrevalorada del amor conlleva una visión distorsionada del mismo, en tanto que nos ajustamos al ideal y no nos centramos en lo real (Rodríguez, Sánchez y Alonso, 2006).

La consideración del mantenimiento de una *pareja estable a lo largo de la vida* como un valor social de gran deseabilidad conlleva el intento de conservación de la misma por encima de cualquier circunstancia. La interiorización de esta norma hace mella en la construcción de modelos de relación sentimental que defienden el mantenimiento del vínculo afectivo contra viento y marea (Moreno, Sastre y Hernández, 2003).

Está también muy extendida entre las chicas la idea de que *en una relación de pareja hay que estar dispuesta a sufrir y a soportar*. En las últimas décadas se han operado cambios en las relaciones entre hombres y mujeres. Superficialmente, aparece un modelo liberal, igualitario, que mantiene conductas deliberadamente no discriminatorias, pero éstas coexisten, dentro de un mismo individuo profundamente retrógrados más o menos inconscientes. Ambos modelos conviven, entrechocan y afloran a la superficie en diferentes momentos (Moreno, Sastre y Hernández, 2003).

Evidentemente, no podemos concluir que existe un único modo de ser hombre o mujer y a él nos hemos de ajustar. Esto es modificable por la libertad individual, la cual puede ser mínima cuando asumimos el rol y lo representamos y es máxima cuando creamos papeles, tanto desde el punto de vista de las creencias como de las acciones. De hecho, estamos asistiendo a cambios sociales importantes donde la mujer participa de la esfera pública y el hombre empieza a hacer incursiones en el espacio doméstico y en el mundo afectivo (Rodríguez, Sánchez y Alonso, 2006).

Vivencia de la violencia durante el noviazgo en la adolescencia

Los y las jóvenes que aceptan los primeros signos de violencia entran en una dinámica en la que aumentan progresivamente los episodios agresivos. Muñoz, González y Graña (2003) apuntan que la violencia aparece en las relaciones de forma gradual en función del nivel de compromiso de los miembros de la pareja. De esta forma, se explica que las relaciones se mantengan estableciéndose una relación de desigualdad entre los miembros de la pareja.

Por su parte, González y Santana (2001, pág. 127) advierten que

«Cuanto más tiempo pasa antes del primer episodio violento, más fácil es que la relación se mantenga a pesar de las agresiones (Flynn, 1990). Asimismo, los estudios retrospectivos con mujeres maltratadas indican que, en muchos casos, se produce una progresión de la violencia (Walker, 1979). Todo esto hace que el pronóstico para las parejas de novios que viven una relación violenta no sea nada halagüeño, y señala el período en el que se inician las primeras relaciones como un momento crítico para cualquier labor preventiva.»

A nivel epidemiológico-descriptivo, los estudios realizados señalan que la violencia en el noviazgo se produce con una frecuencia considerable. Makepeace (1981) fue el pionero en conducir una investigación sobre la naturaleza y la prevalencia de la violencia en el noviazgo, obteniendo que uno de cada cinco estudiantes universitarios había experimentado abusos físicos por parte de su pareja. Además, el 61% de la muestra revelaba conocer a alguien que la había su-

frido. De acuerdo con Muñoz, González y Graña (2003, pág. 25),

«Investigaciones posteriores, estiman su frecuencia entre un 9% y un 51% (O'Keefe, Brackopp y Chew, 1986; Bergman, 1992; Mitchell, 1995; Foshee et al., 1996; Billingham, Bland y Leary, 1999; Silverman, Raj, Mucci y Hathaway, 2001). Esta diversidad de estimaciones puede ser debida a diversos factores tales como las distintas definiciones utilizadas, la diversidad de las muestras empleadas y la metodología y datos analizados.»

Respecto al tipo de agresiones que tienen lugar en el noviazgo adolescente, son más frecuentes las leves que las severas:

«Las agresiones físicas más frecuentes entre los hombres y las mujeres adolescentes son formas de violencia "leve" (por ejemplo, arrojar objetos, golpear o dar patadas a algo, dar empujones) (Bokwala et al., 1992; Katz, Street y Alias, 1997; Katz et al., 2002). Así, en estudios como el de Dye y Eckhardt (2000), entre los actos agresivos más comunes se encontraron el agarrar y empujar (53,7%), los intentos de control físico (44,8%) y el arrojar algún objeto a la pareja (34,3%). Las formas de violencia severa (por ejemplo, usar armas, ahogar) son muy infrecuentes, no superando el 2% de los casos (Magnol et al., 1998).» (Muñoz, González y Graña, 2003, pág. 26).

No existe todavía un cuerpo de estudios que aporten suficiente evidencia empírica respecto al sexo de las personas agresoras y víctimas en las parejas adolescentes (Muñoz, González y Graña, 2003, pág. 28):

«Mientras que en algunas investigaciones se evidencia que los varones son más violentos que las mujeres (Makepeace, 1981; Tontodonato y Crew, 1992), otras, en cambio, afirman que las agresoras son ellas (Arias et al., 1987; Clark, Beckett, Wells y Dungee-Anderson, 1994; Jenkins y Aube, 2002). En otras investigaciones, no se encuentran diferencias significativas entre varones y mujeres (Riggs y Caulfield, 1997; Hird, 2000).»

Una de las investigaciones que plantea la posibilidad de determinar los distintos tipos de violencia es el estudio de Harned (2001), en el que se diferencia la violencia física, sexual y psicológica. Según este estudio tanto los varones como las mujeres universitarios presentan una cantidad comparable de agresiones en el noviazgo, pero se diferencian en los tipos de experiencias: los chicos reciben más abusos psicológicos y las mujeres experimentan más agresiones sexuales. Con respecto a la violencia física, no habríamos apreciado diferencias entre ambos sexos.

Son interesantes las aportaciones de Muñoz, González y Graña (2003) respecto al fenómeno de la violencia bidireccional. Son varios los estudios que determinan un patrón bidireccional de violencia o violencia cruzada en la que ambos miembros de la pareja emplearían conductas agresivas. Cuando la violencia es mutua, existe una alta probabilidad de que un individuo actúe al mismo tiempo como agresor y víctima. Sin embargo, para poder clasificar la violencia como cruzada o bidireccional, es necesario que exista simetría en los ataques y paridad de fuerzas físicas y psicológicas en ambos miembros de la pareja. De esta forma, los estudios concuerdan en que tanto las consecuencias como

el contexto en el que se producen las agresiones tienen un matiz diferente en cuanto al sexo de las personas implicadas.

Con respecto a la identificación de la violencia durante el noviazgo adolescente, y a pesar de la alta prevalencia encontrada en los anteriores estudios, como señala Alberdi (2005) el problema de la violencia de género aparece como algo invisible y minimizado a nivel social, estando tan arraigada y presente en la sociedad que nos cuesta identificarla. Ana Meras (2003) señala en su estudio que los chicos y chicas adolescentes son capaces de describir la violencia, conocen casos de violencia de género, pueden identificarla sobre el papel pero, en general, creen que se trata de algo que sólo le ocurre a mujeres mayores que ya están casadas.

Los resultados de la investigación de esta autora ponen de manifiesto que las chicas y chicos adolescentes no identifican las conductas de abuso psicológico. El control del tiempo, del dinero, de la ropa, de las amistades, proyectos, actividades, etc., la coacción, el chantaje y las amenazas e, incluso, insultar y zandear a la pareja, no son considerados por ellos y ellas actos de violencia o agresión. De modo que cuando piensan en maltrato, piensan en agresiones físicas graves. No se plantean que las muchachas adolescentes pueden ser y, de hecho, son maltratadas por sus compañeros y por sus parejas, porque el maltrato se asocia a las parejas casadas y a personas mayores, y piensan que lo lleva a cabo gente enferma, loca, drogada, poco educada, etc.

De esta forma, es importante señalar que la normalización de la violencia de género en la adolescencia es mayor si cabe que en otras edades (Meras, 2003), fenómeno que pensamos que propiciará la permisividad de situaciones violentas durante el noviazgo adolescente.

Finalmente, concluir señalando las consecuencias negativas que tiene la violencia durante el noviazgo adolescente en la calidad de vida y en el bienestar en ámbitos como:

«un peor rendimiento académico (Bergman, 1992), el abandono de los estudios (Harned, 2001), la baja autoestima y peor bienestar físico y emocional (Coker et al., 2000; Ackard y Neumark-Sztainer, 2002). Otras patologías que están asociadas son el abuso de sustancias (Foo y Margolin, 1995; Coker et al., 2000; Silverman et al., 2001), suicidios (Kreiter et al., 1999; Coker et al., 2000; Silverman et al., 2001; Ackard y Neumark-Sztainer, 2002), la transmisión de enfermedades sexuales (Kreiter et al., 1999; Nicoletti, 2000; Wingood, DiClemente, Hubbard, Harrington y Davies, 2001) y trastornos del comportamiento alimentario (Silverman et al., 2001; Thompson, Wonderlich, Crosby y Mitchell, 2001; Ackard y Neumark-Sztainer, 2002).» (Muñoz, González y Graña, 2003, pág. 30).

Método

Objetivos e hipótesis del estudio

Los objetivos generales de la investigación han sido los siguientes:

- Conocer las conductas de maltrato en la pareja que identifican los chicos y chicas de 4º de ESO de una localidad mediana de la provincia de Córdoba (La Carlota).
- Averiguar si existen diferencias sustanciales en cuanto a la identificación de tipos y subtipos de violencia en la pareja adolescente según sexo.

- Conocer los tipos y subtipos de violencia que viven actualmente o han vivido los chicos y chicas de 4º de ESO de la localidad que han tenido pareja o tienen pareja.
- Averiguar si existen diferencias apreciables en cuanto a la vivencia de los diversos tipos y subtipos de violencia en la pareja adolescente según sexo.

La hipótesis general planteada ha sido la siguiente: *Existen diferencias en la identificación de conductas de maltrato durante el noviazgo entre el alumnado de 4º ESO de la localidad según subtipos de maltrato (variable independiente 1) y en función del sexo (variable independiente 2).*

Los distintos tipos de maltrato hacia las mujeres (tabla 1) constituyen las *dimensiones* más relevantes a partir de las cuales se ha elaborado el cuestionario, siendo éstas las siguientes: maltrato sexual (subtipos verbal y físico), maltrato físico (subtipos directo e indirecto), maltrato psicológico de desvalorización (subtipos personal, social y espiritual) y maltrato psicológico de control (subtipos social, económico y personal).

Tabla 1. Tipos y subtipos de violencia en la pareja empleados en los análisis de este estudio.

TIPOS Y SUBTIPOS DE VIOLENCIA	
Sexual	<i>Física</i>
	<i>Verbal</i>
Física	<i>Indirecta</i>
	<i>Directa</i>
Psicológica	<i>Personal</i>
	<i>Desvalorización</i>
	<i>Social</i>
	<i>Espiritual</i>
	<i>Control</i>
	<i>Personal</i>
	<i>Social</i>
	<i>Económico</i>

Participantes

La recogida de información se ha llevado a cabo entre las *alumnas* (72) y *alumnos* (50) de 4º ESO de dos Institutos de Educación Secundaria de una localidad de la provincia de Córdoba. Dicho alumnado tiene, en su gran mayoría, entre quince y dieciséis años, por lo que se encuentra, desde una perspectiva evolutiva, en la etapa adolescente.

Por otra parte, cabe mencionar nuestra participación como *investigadoras*, que se ha visto reflejada en el diseño de esta investigación así como en su aplicación, y la de las *profesoras y profesores*, en su mayoría, de 4º de ESO de los dos IES de la localidad, los cuales colaboraron en la moderación del grupo cuando se administró el cuestionario.

Instrumento de recogida de información

La recogida de información se llevó a cabo a través de un *cuestionario* de respuesta cerrada y única de diseño propio. Optamos por este tipo de instrumento porque favorecía la identificación sistemática y rápida de los distintos tipos de maltrato entre el alumnado. El cuestionario fue diseñado por Samaniego (2007) a partir de las dimensiones ya citadas, recurriendo al recurso de los “casos” o situaciones de parejas adolescentes con el propósito de que, en primer lugar, las chicas y chicos adolescentes identificaran si en las situaciones presentadas se produce o no violencia en la pareja, y, segundo, conocer si habían vivido situaciones iguales o similares a las planteadas (con y sin violencia).

Las situaciones planteadas trataron de redactarse cumpliendo los siguientes criterios: ser breves pero claramente entendibles; cercanos a sus experiencias como

adolescentes; escoger varias situaciones para cada tipo de maltrato, siendo éstas, a su vez, diversos en su intensidad; referirse, fundamentalmente, a situaciones de maltrato hacia las chicas durante el noviazgo; y recoger situaciones en las que las parejas adolescentes (ficticias) vivieran violencia de diversos tipos así como *situaciones de control* relacionadas con los diversos tipos de maltrato en la pareja en las que la violencia no está presente. Asimismo, las situaciones descritas que contenían violencia tomaron como referentes los indicadores fuertes de maltrato -que muestran una situación objetiva de maltrato- recogidos en la macroencuesta “*La violencia contra las mujeres*” del Instituto de la Mujer realizada (1999, 2002 y 2006).

Resultados

Los principales resultados del estudio en cuanto a la *identificación y vivencia* manifiesta de violencia en el noviazgo del alumnado de 4º ESO quedan reflejados en las tablas 2 y 3 respectivamente.

Identificación de la violencia en las parejas adolescentes

En general, en cuanto a la *identificación de la violencia en las parejas adolescentes* (tabla 2) podemos afirmar que el tipo de violencia más frecuentemente identificado en las situaciones propuestas al alumnado de 4º de ESO participante en la investigación es, con gran diferencia, el que contiene *violencia física directa* (con un 93,44%), seguido a más distancia, de las situaciones que encierran *violencia de control social* (71,31%), *violencia de desvalorización social* (67,21%) y *violencia sexual física* (62,3%).

En relación con las respuestas dadas en la identificación como maltrato de las situaciones del cuestionario de acuerdo con el sexo, se puede afirmar que casi todas las chicas identifican como maltrato la *violencia física* (97,22%), seguido, a más distancia, de la identificación de la *violencia psicológica de control social* (79,17%), la *violencia de desvalorización social* (72,22%) y la *violencia sexual física* (72,22%). Los

Tabla 2. Porcentaje de chicas y chicos adolescentes que *identifican* que existe violencia en las diversas situaciones planteadas en el cuestionario de acuerdo con la *tipología de violencia*.

<i>Identificación del tipo de violencia</i>		<i>Chicas</i>	<i>Chicos</i>	<i>Total</i>	
Sexual	<i>Física</i>	72,22	48	62,3	
	<i>Verbal</i>	50	36	44,26	
Física	<i>Indirecta</i>	52,78	50	51,64	
	<i>Directa</i>	97,22	88	93,44	
Psicológica	<i>Personal</i>	63,89	44	55,74	
	<i>Desvalorización Social</i>	72,22	60	67,21	
	<i>Espiritual</i>	44,44	40	42,62	
	<i>Control</i>	<i>Personal A</i>	22,22	34	27,05
		<i>Personal B</i>	63,89	44	55,74
		<i>Social</i>	79,17	60	71,31
		<i>Económico</i>	37,5	20	30,33

chicos identifican como maltrato, en primer lugar, la situación que implica *violencia física* (88%). Después, con mayor diferencia, la *violencia de control social* (60%), la *violencia psicológica de desvalorización social* (60%) y la *violencia física indirecta* (50%).

Según el sexo, las chicas identifican más que los chicos como maltrato diez de las situaciones descritas en el cuestionario: *violencia sexual física y verbal, violencia física directa e indirecta, violencia de desvalorización personal, social y espiritual y violencia de control personal B, violencia de control social y económico*; mientras que los chicos sólo identifican más la situación que contiene *violencia psicológica de control personal A*, con un porcentaje un 12% superior.

Finalmente, con respecto a la identificación dudosa como maltrato de las situaciones dadas según el sexo, los chicos han obtenido puntuaciones mayores en las variables de *violencia sexual verbal, sexual física, física directa, psicológica de desva-*

lorización personal, psicológica de control personal A y B, de control social y de control económico. Las chicas han dudado más que los chicos en las situaciones que implicaban *violencia psicológica de desvalorización espiritual* (con un 10% de diferencia), seguida, a gran distancia, y con diferencias prácticamente inapreciables, de las que implicaban *violencia física indirecta y violencia psicológica de desvalorización social* (con tan sólo unas décimas de diferencia).

Vivencia de la violencia en las parejas adolescentes

Por otro lado, en cuanto a la *vivencia de situaciones de violencia* con la pareja ha sido diversa según la tipología del maltrato (tabla 3). Las situaciones que manifiestamente han vivido más son las que implican la *violencia psicológica de control personal A* (28,69%), seguida de la *violencia sexual verbal* (24,59%) y de la *violencia psicológica de control personal B* (15,57%). En general, los datos obtenidos en relación con la

Tabla 3. Porcentaje de chicas y chicos adolescentes con pareja que manifiestan haber *vivido o vivir* una o varias situaciones de violencia durante el noviazgo según *tipología de violencia*.

<i>Vivencia del tipo de violencia</i>		<i>Chicas</i>	<i>Chicos</i>	<i>Total</i>	
<i>Sexual</i>	<i>Física</i>	6,94	10	8,2	
	<i>Verbal</i>	34,72	10	24,59	
<i>Física</i>	<i>Indirecta</i>	5,56	12	8,2	
	<i>Directa</i>	0	2	0,82	
<i>Psicológica</i>	<i>Personal</i>	4,17	14	8,2	
	<i>Desvalorización</i>	<i>Social</i>	8,33	6	7,38
		<i>Espiritual</i>	2,78	8	4,92
		<i>Personal A</i>	33,33	22	28,69
	<i>Control</i>	<i>Personal B</i>	12,5	20	15,57
		<i>Social</i>	8,33	8	8,2
<i>Económico</i>		0	6	2,46	

vivencia de violencia en parejas adolescentes apuntan que la violencia en el noviazgo se produce con una frecuencia considerable, aunque hay mucha diversidad según subtipo de violencia en la pareja.

Si tomamos en cuenta las investigaciones que estiman la frecuencia de la violencia en el noviazgo entre un 9% y 51% (O'Keefe, Brackopp y Chew, 1986; Bergman, 1992; Mitchell, 1995; Foshee *et al.*, 1996; Billingham, Bland y Leary, 1999; Silverman, Raj, Mucci y Hathaway, 2001, en Muñoz, González y Graña, 2003), se puede afirmar que la mayoría de los subtipos de violencia de este estudio manifiestamente vividos por el alumnado se sitúan dentro y muy cerca de este intervalo. La mayoría de ellos en torno al 8% (la *violencia sexual física*, la *violencia física indirecta*, la *violencia psicológica de desvalorización personal*, de *desvalorización social* y la *psicológica de control social*), si bien también hay subtipos de violencia que se sitúan en torno a un 2% o menos (la *violencia psicológica de control económica*, con un 2,46%, y la *violencia física directa*, con un 0,82%). De todos modos, no puede pasarse por alto la dificultad en la comparación de los resultados de las distintas investigaciones centradas en la violencia durante el noviazgo, ya que hay diversidad conceptual en la definición del fenómeno y en los planteamientos metodológicos llevados a cabo (Muñoz, González y Graña, 2003).

De acuerdo con el sexo, los chicos manifiestan haber vivido más situaciones con su pareja con *violencia sexual física*, *violencia física indirecta*, *violencia física directa*, *violencia psicológica de desvalorización personal*, *violencia psicológica de desvalorización espiritual*, *violencia psicológica de control personal B* y *violencia psicológica de control económico* que las chicas. Estas

responden haber vivido más situaciones con su pareja con *violencia sexual verbal*, *violencia psicológica de desvalorización social* y *violencia psicológica de control personal A* que los chicos. Es similar el porcentaje de chicos y de chicas que manifiestan haber vivido una situación que implica *violencia psicológica de control social*.

En el grupo de las chicas, los subtipos de violencia manifiestamente más vividos son la *violencia sexual verbal* (34,72%) y la *violencia psicológica de control personal A* (33,33%), seguido a mayor distancia, por la *violencia psicológica de control personal B* (12,5%), la *violencia psicológica de control social* (8,33%), la *violencia psicológica de desvalorización social* (8,33%) y la *violencia sexual física* (6,94%). Por su parte, el grupo de los chicos responden haber vivido más situaciones que implican *violencia psicológica de control personal A* (22%) y de *control personal B* (20%), seguidos, a más distancia, de las situaciones que implican violencia de *desvalorización personal* (14%), *violencia física indirecta* (12%), *violencia sexual física* (10%) y *violencia sexual verbal* (10%).

No obstante, el porcentaje que diferencia la vivencia de las situaciones descritas o unas similares se sitúan en una diferencia inapreciable de entre un 2% y 3% en la *violencia sexual física*, la *violencia física directa* y la *violencia psicológica de desvalorización social*; entre un 6% y un 8%, en la *violencia física indirecta*, la *violencia psicológica de desvalorización espiritual*, la *violencia psicológica de control personal B* y la *violencia psicológica de control económico*; entre un 10% y 11% de diferencia entre chicos y chicas, en la *violencia psicológica de control personal A* y la *violencia psicológica de desvalorización personal*; y con más de un apreciable 24% de dife-

rencia, las chicas señalan haber vivido una situación igual o similar que contiene *violencia sexual verbal*.

Discusión

Como valoración general de los resultados, debemos decir que el procedimiento utilizado en este estudio puede revisarse y mejorarse. En todo caso, los resultados obtenidos no deben ser generalizados a toda la población de 15-16 años, y menos aún a la etapa adolescente, aunque consideramos que este estudio tiene un valor aproximativo, exploratorio del tema que ocupa la investigación en la localidad donde se ha llevado a cabo este estudio.

En líneas generales, podemos afirmar que las chicas y chicos participantes han interpretado correctamente el cuestionario y que el clima para su realización fue bastante favorable. No obstante, es preciso señalar la posibilidad de que el alumnado pudiera no haber sido totalmente sincero, especialmente, en lo que respecta a las contestaciones relacionadas con la vivencia de las diversas situaciones que implicaban maltrato, ya que entendemos que pueda resultar difícil reco-

nocerse como persona maltratadora o maltratada durante el noviazgo, a pesar de que la vivencia de los distintos tipos de violencia en la pareja ha sido más bajo de lo esperado, si bien se encuentra mucha diversidad en el porcentaje según subtipo de maltrato, y la mayoría de ellos son comparables a las investigaciones actualmente realizadas.

En todo caso, las *situaciones control* del cuestionario (figura 1) -situaciones que están relacionadas con los diversos tipos de violencia en la pareja, pero en las que no se da maltrato-, apuntan que el alumnado participante se ha tomado en serio la contestación del cuestionario, ya que los porcentajes de identificación como maltrato de situaciones donde no tiene lugar, son iguales o inferiores al 4% de los y las participantes para los diversos subtipos de violencia. Paralelamente, esto nos permite concluir que tienen bastante claro cuándo *no* se está produciendo maltrato en la pareja.

Un fenómeno observado en este estudio es que el maltrato más identificado por parte de los chicos y chicas, la *violencia física directa* (93,44%), ha sido, con diferencia, el menos vivido (0,82%) y, al contrario, el maltrato menos identificado, la *violencia psico-*

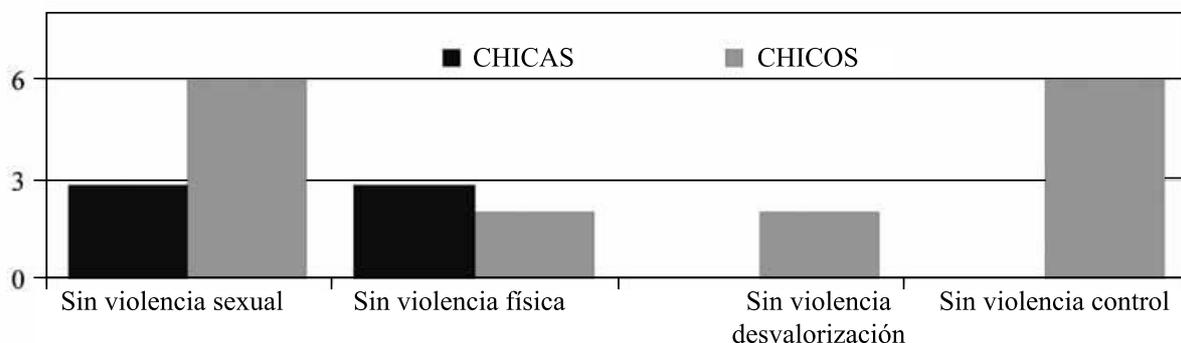


Figura 1. Porcentajes de identificación como maltrato de una situación en la que no se manifiesta violencia en la pareja (situaciones 2, 5, 8 y 12 del cuestionario).

lógica de control (por sólo 27,05%), ha sido el más vivido por chicos y chicas de entre todos los subtipos de maltrato (28,69%). Como hipótesis para otros estudios, puede apuntarse la posible relación inversa entre la identificación y la vivencia del maltrato en la pareja, de forma que las situaciones más identificadas sean los manifiestamente menos vividas, bien porque los chicos y chicas adolescentes las conceptualizan como maltrato, con una connotación negativa, y consideran que no deben llevar a cabo este tipo de conductas, o bien por el fenómeno de la *deseabilidad social*, esto es, que prefieran responder aquello que da una imagen social más positiva de sí mismos (en este caso, no ser maltratador o maltratadora ni maltratado o maltratada) con independencia de lo vivido con sus parejas. De hecho, los resultados del programa de intervención de prevención de la violencia llevado a cabo por Díaz-Aguado (2003) señalan que la mayoría de los y las adolescentes parecen rechazar creencias y estereotipos sexistas, así como las que justifican la violencia contra la mujer, a pesar de las prevalencias de maltrato que tienen lugar durante su noviazgo.

Es importante puntualizar, no obstante, como concluye Meras (2003), que la vivencia de ambos sexos ante una experiencia de agresión es diferente, pudiendo constituir otro tema de interés para profundizar en futuras investigaciones: ¿qué sentimientos y emociones despiertan en chicos y chicas estas situaciones de violencia en el noviazgo? Los resultados obtenidos por esta autora en su estudio indican que las chicas describen más experiencias de haber sido maltratadas (casi el triple) que los chicos, pero que, aunque no puede concluir que hayan sido más violentadas que ellos, ellas se sienten así y lo expresan. En el presente estudio también las chicas señalan haber vivido más situa-

ciones que implican violencia con la pareja que los chicos en la mayoría de conductas de maltrato correspondientes a los diversos subtipos de violencia, aunque en menor medida.

El tema de la vivencia de la violencia en las parejas adolescentes nos lleva a plantear otro de los aspectos destacados de la investigación: el sexo de las personas víctimas y agresoras. Si las situaciones vividas han sido literalmente interpretadas según el sexo -chicos sujetos agentes y chicas, receptoras-, nuestros datos nos revelan una información relevante: por un lado, el porcentaje de chicos que manifiestamente se identifica con situaciones en la que ellos ejercen maltrato a su pareja; por otro, el porcentaje de las chicas que se identifica con situaciones en la que ellas actúan como víctimas.

Para otras investigaciones podría ser interesante indagar con más profundidad en la posible reciprocidad de la violencia durante el noviazgo. En este sentido, podría ser de utilidad redactar una misma situación con la misma tipología de maltrato en la pareja en una doble vertiente como sujeto agente o receptor. Así, se ha elaborado el diseño del CADRI (*Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory*), cuya fiabilidad y validez en su versión española ha sido estudiada por Andrés Fernández-Fuertes, Antonio Fuertes Martín y Ramón Fernández Pulido (2006), donde distingue la *violencia cometida* y la *violencia sufrida*, con una escala de rangos que distingue cuatro opciones: “nunca”, “rara vez”, “a veces” y “con frecuencia”. Por ejemplo, en uno de los ítems se pregunta “le lancé algún objeto” y “me lancé algún objeto” con los rangos antes señalados.

Este diseño eliminaría el problema de detección de si la víctima y la persona agresora es siempre la misma, pues, como he-

mos visto en el marco teórico, hay estudios que apuntan que no existe todavía un cuerpo de estudios que aporte suficiente evidencia empírica respecto al sexo de personas agresoras y víctimas en las parejas adolescentes (Muñoz, González y Graña, 2003), si bien el fenómeno es complejo, porque como señala Alberdi (2005, pág. 40)

«Son hombres los que ejercen la violencia, pero los agentes de la misma no son solamente los hombres, porque no hay que olvidar que también las mujeres están inmersas en la cultura y sujetas a su influencia. De hecho, frecuentemente, las mujeres son las agentes de esta violencia, en cuanto transmisoras de las normas de desigualdad y sometimiento entre los sexos a través de la socialización de sus hijos e hijas.»

Por otro lado, hay que considerar como apuntan Ortega, Ortega y Sánchez (2008, pág. 70) respecto a la violencia sexual en las parejas adolescentes, que

«Puede encontrarse un alto porcentaje de adolescentes que presentan un “doble rol” siendo víctimas y agresores y agresoras al mismo tiempo (Capaldi y Crosby, 1997; Capaldi, Kim y Shortt, 2004; Fernández-Fuertes, Fuertes y Pulido, 2006; Hird, 2000; Menesini y Nocentini, en prensa). Esta doble implicación en la violencia podría conllevar el establecimiento de una dinámica estructural violenta entre los miembros de la pareja, con una mayor facilidad para perpetuarse en el tiempo.»

Un aspecto que también queremos reseñar en el diseño del estudio es el relativo a la posibilidad de vivencia de diversas situacio-

nes de violencia por parte de adolescentes, puesto que sólo se ha permitido responder a la pregunta de «¿te ha ocurrido esta situación o una similar con tu novio o novia?», en el caso de la chica o chico participante hubiera tenido o tuviera actualmente pareja, puesto que el cuestionario tenía como objetivo conocer si el alumnado era capaz de identificar las situaciones en las que tiene lugar violencia en el noviazgo, en su diversa tipología. Por supuesto, esto no quiere decir que no hayan podido vivir cualquier tipo de violencia en otros contextos o con otras personas (familiares, amigos y amigas, profesorado, etc.). De hecho, hubiera sido interesante conocerlo, a la búsqueda de vislumbrar si podría pensarse el efecto de transferencia del esquema “dominio-sumisión”, esquema que es probable que esté presente en el tránsito de las relaciones entre iguales (en pandilla) a la pareja juvenil que tiene lugar fundamentalmente, a través de actividades de ocio (Ortega, Ortega y Sánchez, 2008). Estas autoras y autor -que han analizado la presencia de la violencia sexual entre compañeros y en las parejas adolescentes y jóvenes-, señalan la hipótesis de que el esquema de dominio-sumisión no sólo podría transmitirse a diferentes contextos de interacción sino también a las diversas manifestaciones violentas.

Otro aspecto de interés para futuras investigaciones podría ser conocer el estado de la relación del noviazgo adolescente, puesto que según Muñoz, González y Graña (2003), la violencia aparece en las relaciones de forma gradual en función del compromiso de los miembros de la pareja. De esta forma Ortega, Ortega y Sánchez (2008) establecen cuatro estadios en la relación que van desde *encuentros o citas casuales, grupos mixtos, relaciones sentimentales casuales a relaciones sentimentales serias*. La información necesaria para determinar

el estadio de la relación ha sido obtenida a partir de las respuestas a dos preguntas del instrumento *Dating Questionnaire*. En este estudio, la violencia sexual entre iguales fue más frecuente entre los que se encontraban en *relaciones casuales y grupos mixtos* mientras que la violencia sexual entre parejas fue más frecuente entre los que se encontraban en *relaciones serias* (Ortega, Ortega y Sánchez, 2008).

Conclusiones

A continuación, se sintetizan las conclusiones que se han obtenidos en el análisis y discusión de los datos:

- Se observan diferencias moderadamente apreciables en cuanto a los tipos y subtipos de violencia que identifican el alumnado de 4º ESO de la localidad según el sexo.
- Aunque en la mayoría de los casos no es mayoritario, es considerable el número de chicos y de chicas que no identifica la violencia en la pareja en las situaciones descritas, el número de alumnado que lo identifica en negativo cuando sí se está produciendo y el del que no está seguro de que se está dando.
- En general, las situaciones de maltrato en la pareja más identificadas son las de tipo físico y sexual y menos las de tipo psicológico.
- Los subtipos de violencia en la pareja más identificados como maltrato por el alumnado de 4º de ESO son los que implican *violencia física directa, la violencia sexual física, la violencia de desvalorización social y psicológica de control social*.
- Los subtipos de violencia menos identificados por el alumnado de 4º ESO de la localidad a partir de las situaciones dadas son la *violencia psicológica de control personal A* y de la *violencia psicológica de control económico*.
- Menos chicos que chicas identifican como maltrato las situaciones de violencia en la pareja (de diverso subtipo) descritas.
- Se observan diferencias poco apreciables en cuanto a los subtipos de violencia que manifiestan haber vivido según el sexo.
- La vivencia de los diversos tipos de violencia manifiestamente vivida por los y las participantes es apreciablemente baja según lo esperado.
- En general, las situaciones de maltrato vividas por las chicas y chicos más vividos son las de tipo psicológico y sexual que las de tipo físico.
- Existen escasas diferencias en la vivencia de situaciones que implican los diversos subtipos de violencia durante el noviazgo, obteniendo resultados globales muy similares.
- En general, los chicos manifiestan haber vivido más situaciones con violencia en la pareja de distinto subtipo que las chicas, y ellas en menos subtipos pero con apreciable una mayor frecuencia.
- Los subtipos de violencia que manifiestan haber vivido las chicas con mayor frecuencia son la *violencia de tipo sexual verbal y psicológica de control personal*. Con menor frecuencia, la *violencia física directa y la psicológica de control económico*.
- Los chicos señalan vivir más que las chicas las situaciones que implican *violencia psicológica de control personal B* y *psicológica de desvalorización personal*. Con menor frecuencia, la *violencia física directa*.

Todos estos resultados nos hacen subrayar la necesidad de llegar a cabo una intervención educativa específica que, en primer lugar, aborde la identificación de los diversos tipos de violencia en la pareja, pues, como se ha comprobado, en muchos casos ha pasado inadvertida por el alumnado. Así, uno de los primeros objetivos de la acción ante la violencia de género que se plantea

«Es hacerla visible y dar a conocer sus características, empezar a verla y volverla inadmisibile como comportamiento, defender la igualdad entre los hombres y las mujeres y, con ello, deslegitimar todas las conductas que buscan el sometimiento de las mujeres.» (Alberdi, 2005, pág. 26).

En esta línea, para aprender a identificar y rechazar la violencia en la pareja, podría resultar beneficioso recurrir a casos prácticos similares a los descritos en el cuestionario empleando en esta investigación con el propósito de partir de experiencias cercanas a los chicos y chicas adolescentes, así como proponer actividades que sugieran otras formas de resolver los conflictos y/o constituyan comportamientos alternativos no violentos, con la finalidad de promover modelos de relación más igualitarios y saludables ya desde esta etapa vital que, como hemos visto, asentará las bases para las futuras relaciones en su etapa adulta.

No se puede olvidar, además, como dice Diaz-Aguado (2005) que, como reconocen actualmente numerosos investigadores, para prevenir la violencia es preciso adoptar una *perspectiva ecológica* que permita concebir las condiciones de riesgo y de protección en función de la interacción entre el individuo y el entorno a distintos niveles, prestando una especial atención a la forma

de estructurar las actividades escolares, así como la colaboración de la escuela con las familias y con el resto de la sociedad.

Desde esta una perspectiva ecológica, consideramos relevante puntualizar que la intervención preventiva o paliativa de la violencia en la pareja debe abordarse como apunta Anna Freixas (2007) tanto “con las chicas, como con los chicos, de forma grupal y también social, a través de políticas educativas, en los medios de comunicación y asumiendo una tolerancia social cero con el problema”. De esta forma, además de intervenir con las chicas víctimas de esta violencia en la pareja, la autora subraya la idea de que “los chicos también cuentan”, requiriendo igualmente una intervención directa que vaya encaminada a una redefinición y reeducación de su identidad masculina, abordando contenidos relacionados con el escenario de la vida cotidiana y doméstica, el mundo de los sentimientos y el mundo de los cuidados, entre los más destacados.

En conclusión, la violencia en las relaciones de pareja en adolescentes es un problema complejo y multidimensional, en donde las tareas preventivas exigen acciones simultáneas desde distintos ámbitos de actuación como son, entre los más destacados, el legislativo, el judicial, el sanitario y, por supuesto, el educativo. Esta simultaneidad de medidas es fundamental en el ámbito de la prevención, dado que el periodo de las primeras relaciones se convierte en un momento privilegiado para su actuación (Muñoz, González y Graña, 2003). Sin embargo, esta labor necesita del conocimiento preciso del problema a tratar, requiriendo, por tanto, más estudios sobre este tema. Desde el ámbito escolar, se plantea la necesidad y el compromiso docente de abordar un modelo coeducativo y de desarrollar -de

forma planificada y a lo largo del tiempo- programas preventivos específicos, que impliquen a toda la comunidad escolar y promuevan la construcción de relaciones más igualitarias entre hombres y mujeres desde una perspectiva global de rechazo de toda forma de violencia.

Referencias

- Alberdi, I. y Rojas, L. (2005): *Violencia. Tolerancia cero*. Barcelona: Fundación "La Caixa".
- Beck, A. (1996). *Con el amor no basta. Cómo superar malentendidos, resolver conflictos y enfrentarse a los problemas de la pareja*. Barcelona: Paidós.
- Díaz-Aguado, M. J. (2005). La violencia entre iguales en la adolescencia y su prevención desde la escuela. *Psicothema*, 17 (4), 549-558.
- Fernández-Fuertes, A., Fuertes, A. y Fernández, R. (2006). Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja de los adolescentes. *Internacional Journal of Clinical and Health Psychology*, 2, 339-358.
- Freixas, A. (2007). Jóvenes, amor y violencia: la construcción de relaciones violentas en el noviazgo. *Jornadas La violencia no tiene justificación*. 21 de noviembre de 2007. Sevilla.
- Fuertes, A., Ramos, M. y Fernández-Fuertes, A (2005): La coerción sexual en las relaciones de los y las adolescentes y jóvenes: naturaleza del problema y estrategias de intervención. *Apuntes de Psicología*, 25 (3), 341-356.
- González, R., Santana, J.D. (2001). La violencia en parejas jóvenes. *Psicothema*, 13 (1), 127-131.
- Gorrotxategi, M. y De Haro, I.M. (1999). *Materiales Didácticos para la Prevención de la Violencia de Género. Educación Secundaria*. Málaga: Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía.
- Harned, M.S. (2001). Abused women or abused men? An examination of the context and outcomes of dating violence. *Violence and Victims*, 16 (3), 269-85.
- Hernando, Á. (2007). La prevención de la violencia de género en adolescentes. Una experiencia en el ámbito educativo. *Apuntes de Psicología*, 25 (3), 325-340.
- Instituto Andaluz de la Mujer (2006). *Macroencuesta Violencia contra las mujeres*. Sevilla: Junta de Andalucía.
- Instituto Andaluz de la Mujer (2009). *Informe sobre violencia contra las mujeres. IAM 2008. Datos básicos y recursos para su erradicación*. Sevilla: Consejería para la Igualdad y Bienestar Social.
- Instituto Nacional de Estadística (2009). *Mujeres y Hombres en España 2009*. Madrid: INE.
- Instituto de la Mujer (2008). *Mujeres en Cifras 1983-2008*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- Makepeace, J.M. (1981). Courtship violence among college students. *Family Relations*, 30, 97-102.
- Meras, A. (2003). Prevención de la violencia de género en adolescentes. *Estudios de Juventud*, 62, 143-150.
- Moreno, M., Sastre, G. y Hernández, J. (2003). Sumisión aprendida: un estudio sobre la violencia de género. *Anuario de Psicología*, 34 (2), 235-251.
- Muñoz, M., González, P. y Graña, J.L. (2003). Violencia en las relaciones de pareja en adolescentes y jóvenes: una revisión. *Psicopatología Clínica Legal y Forense*, 3 (3), 23-39.

- Ortiz, L. (1997). *El sueño de la pasión*. Barcelona: Planeta.
- Ortega, R., Ortega, F.J. y Sánchez, V. (2008). Violencia sexual entre compañeros y violencia en parejas adolescentes. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 8 (1), 63-72.
- Rodríguez, V., Sánchez, C. y Alonso, D. (2006). Creencias de adolescentes y jóvenes en torno a la violencia de género y las relaciones de pareja. *Revista de Trabajo Social Portularia*, 2 (1), 185-200.
- Samaniego (2007). *Cuestionario de identificación y vivencia de violencia durante el noviazgo adolescente*. Manuscrito no publicado.